

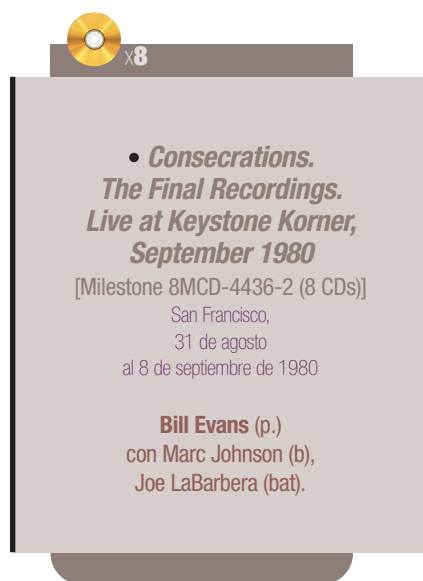
En enero de 1979 se había puesto en marcha el nuevo trío de **Bill Evans**, con los jóvenes Marc Johnson al bajo y Joe LaBarbera a la batería. Después de un agotador tour por Argentina y Europa, el trío regresó a Estados Unidos, donde se grabó sin consentimiento *Consecration*.

Los frutos de la ambición

• Bill Evans Trio: *Consecration. The Final Recordings, part. 2.* Live at Keystone Korner, September 1980

La caja editada por Milestone contiene la segunda parte de las grabaciones finales del trío tomadas en directo en el Keystone Korner de San Francisco, que regentaba en aquel momento el hoy productor Todd Barkan. En lo que se intuye como una suerte de urgencia por conectar con el público y por expresar lo que ya tenía visos de finiquito, estas tomas finales competían con la expresión de la ilusión renovada por la empatía creciente que vivía el pianista día tras día junto a sus nuevos compañeros de aventura musical. La agresividad dejaba paso al regocijo meditabundo -aunque no pausado- con el que expresar el verdadero arte del trío. Encocado, enfermo, aunque feliz con sus jóvenes acompañantes, Bill Evans se enfrentó a una larga semana de conciertos en la calurosa California. Del domingo 31 de agosto al siguiente domingo 7 de septiembre de 1980, el Keystone Corner tuvo de residente al último trío del maestro improvisador. Al igual que ocurriera con la primera parte de estos recitales (*The Last Waltz*, 2000), también las grabaciones de estos ocho *cedés* han sido ordenadas cronológicamente, por lo que es posible hacerse una idea cabal de lo que pudo vivirse en el local regentado por Barkan.

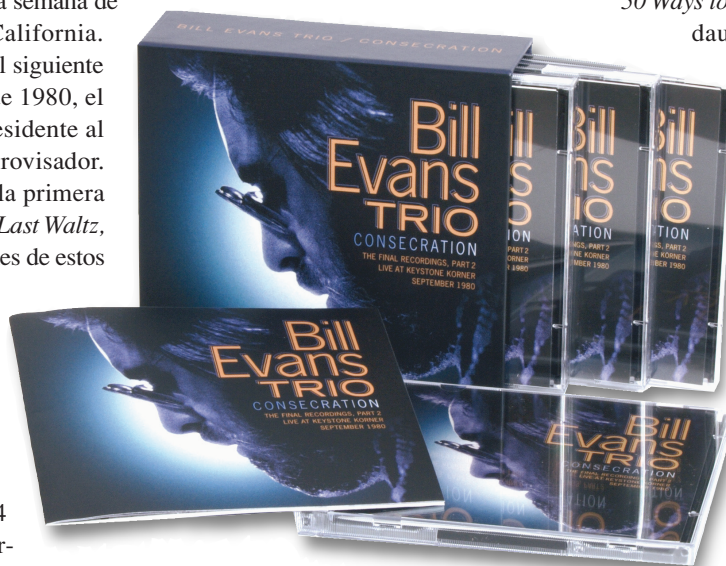
Sesenta y ocho son las interpretaciones de los 24 temas que componen las cartas de estos conciertos ya editados en 1983 por el sello tokiota Alfa Records (Premio Disco de Oro en Japón). Son muestra



fehaciente del escrutinio obsesivo del pianista por sacar a flote las posibilidades de temas tratados con recurrencia, sometién-dolos a un exacerbado proceso de revisión, relectura, reelaboración y análisis que da pie a metamorfosis poderosísimas y a tomas definitivas de algunos de esos temas, en su mayoría revisiones de las formas populares de la canción americana. Sin ir más lejos, Evans convierte en standard el tema de Paul Simon *I Do It for Your Love*, que grabara en solitario en su proteico álbum de 1975 *Still Crazy After all These Years*. Proteico, cuanto de él han surgido una serie de standards más, tal vez por intercesión indirecta del mismo Evans; el que da título al volumen (Willie Nelson, Joshua Redman, Brad Mehldau), *50 Ways to Leave Your Lover* (Brad Mehldau) y *Night Game* (Sam Yahel Trio).

En la transcripción de Art Tofanelli sobre la versión del 2 de septiembre de *I Do It for Your Love* se aprecia que Evans reúne en ella elementos de la música de Chopin, Liszt, Bartók, “aunque la influencia más clara, a la luz de esas líneas, es la del rumano Georges Enescu” - cuenta Peter Pettinger en *Vida y Música de Bill Evans* (Global Rhythm, 2007)-.

“La interpretación que Evans hacía de este tema escapaba a cualquier categoría preestablecida. El carácter percusivo y repetitivo de la nota, más adecuado para la técnica del



vibráfono. O incluso para la del clavicémbalo, que para el piano, quedaba aquí plenamente al descubierto. Los trémolos y los muchos ornamentos de la partitura acercan esta música a las raíces del Este de Europa, tan próximas a los ancestros ucranianos del pianista, que le permitieron sacar al gitano que llevaba en su interior”. De hecho, en los tres primeros meses de conexión grupal entre el trío, Evans había transformado de arriba abajo el tema de Paul Simon. “El pianista -cuenta Pettinger- buscaba una nueva manera de enfrentarse a las baladas, y se movía simultáneamente en dos niveles temporales: mientras desgranaba la armonía con una lentitud extraordinaria, las figuras con las que adornaba el solo se sucedían a una velocidad cuatro veces superior, lo que provocaba una rápida proliferación de ideas ejecutadas con sobriedad”. La balada había sido grabada junto a Toots Thielemans y Marc Johnson en *Affinity* (1979) y traspasada al directo en la grabación de Radio France bajo el nombre de *The Paris Concert. Edition One* (26 de noviembre de 1979), en lo que se ha considerado como los mejores conciertos del trío de Evans junto al segundo *set* titulado *Edition Two*. *Consecration* contiene cuatro lecturas del tema de Simon, casi siempre al final del *set*. Reseguir la evolución del tema es en realidad participar en la creación viva que ofreció aquella semana el club californiano y, por ende, convertirse en testigo directo del arte mayúsculo del último trío de Bill Evans. A escasos años de la perpetua revisión del *standard* que empezó a labrar el trío de Keith Jarrett, lo ofrecido por el autor de *Waltz for Debby* es la suma del saber pianístico expuesta en 68 estrategias, una por cada tema abordado junto a Johnson y LaBarbera.

Helen Keane confesó en alguna ocasión que “Bill no acababa de sentirse a gusto sobre el escenario, no sabía que lo estaban grabando y no habría consentido la publicación de aquel material” que traspasó Barkan a las cintas. Las tomas son dignas en sonido, no así aceptables en cuanto a propósito moral, si se atiende uno a las palabras de la manager de Evans. Por aquel tiempo, el pianista confió en sus diarios algunas ideas importantes, apenas esbozadas y sin posibilidad de verse desa-



TOM COPI

“ÚLTIMAMENTE HE DESCUBIERTO ALGO BÁSICO -ESCRIBE EVANS- Y QUE ES, AL MISMO TIEMPO, MARAVILLOSO... Y FORMA PARTE DEL NÚCLEO DE LA ARMONÍA MODERNA”

rolladas a causa de los numerosos compromisos y la centrifugación vital de sus últimos días. “Últimamente he descubierto algo básico -escribe Evans- y que es, al mismo tiempo, maravilloso... y forma parte del núcleo de la armonía moderna”. Ahí se queda, nada más puede aventurarse. Lo que sí es cierto es que en las sesiones finales de conciertos en el Rick’s Café Americain del Holliday Inn de Chicago, preparatorias para las actuaciones en el Village Vanguard de 1979, Evans comenta a Ted O’Reilly que “la noche realmente insuperable fue la del sábado. Precisamente la que no grabamos. Aquella noche tocamos el cielo”.

“Eso de que el suicidio es indoloro habría que discutirlo”, dejó caer Bill Evans al público en la presentación del tema *M*A*S*H a.k.a. Suicide Is Painless*,

del que ofreció tres versiones distintas aquella semana. Si hablaba de su tendencia autodestructiva o si recordaba algún suicidio ejemplar no se sabe, lo cierto es que pudo intuir algo de ello aquel aciago 15 de septiembre de 1980 en que se supo de la muerte de Bill Evans. Una semana antes el pianista confesaba en el sótano del Keystone Corner a su viejo amigo Herb Wong: “Si tengo ganas de subir a un escenario es por culpa de Marc Johnson y de Joe LaBarbera. No sé explicarlo con palabras, pero te aseguro que admiro a esos dos jóvenes y me siento muy afortunado. Me muero porque llegue la hora de tocar con ellos”. Quizá exageraba Helen Keane cuando decía que Bill Evans no acababa de sentirse a gusto sobre el escenario. Lo que se escucha en *Consecration* demuestra todo lo contrario. ●